

TU PEQUEÑO imitador

Te parece que tu bebé solo come, duerme y llora, ¿verdad?, pues no es así. Tu pequeño ha nacido con un sorprendente poder de imitación que le permite repetir lo que ve, un logro que potencia su inteligencia y le ayuda a adaptarse a su nuevo mundo. ¿Te animas a comprobar cómo hace lo mismo que tú?

La imitación es uno de los mecanismos esenciales para aprender y la naturaleza, que es muy sabia, dota al bebé de esta capacidad desde su nacimiento», explica Arantxa Iturralde, psicóloga del Centro de Psicología Infantil Arantxa Iturralde, de Pamplona (arantxaiturralde.es). Puede parecerle imposible, pero si coges a tu hijito en brazos, sitúas tu cara a unos 20 centímetros de la suya y le sacas la lengua varias veces seguidas o vas abriendo la boca despacito hasta abrirla del todo, es seguro que acabará copiándote. No el primer día (tendrás que tener paciencia), pero

sí unos días después. Por supuesto, no se trata de una repetición consciente, pero es un entrenamiento que le ayuda a intuir las partes de su cuerpo (si sacas la lengua, él saca la lengua; si mueves la boca, él mueve la suya) y que sienta las bases para imitaciones futuras, en las que sí intervendrá su voluntad y en las que ya no será necesario que estés presente para que reproduzca tus actos. «El cerebro del recién nacido aún no ha terminado de formarse y esa inmadurez significa que es muy moldeable y por lo tanto, que puede absorber múltiples aprendizajes», comenta la especialista.

¡También capta las emociones!

La capacidad de imitar del recién nacido no se limita solo a copiar las muecas, también abarca las emociones. Hace algunas décadas, investigadores como Andy Melzoff y Tiffany Field llevaron a cabo numerosos estudios con bebés en los que demostraron que si un adulto modelo adoptaba delante de ellos expresiones de alegría, tristeza y sorpresa, los pequeños eran capaces de reproducir esas mismas expresiones. ¿Cómo? Primero centraban su atención en los ojos y en la boca del adulto (ya sabes que éstas son las partes de tu cara que más gustan a tu pequeño) y después iban variando la posición de sus propios ojos y boca, dependiendo de lo que observaban, hasta plasmar justo la expresión que tenían delante:

Las neuronas espejo son las responsables de que los bebés imiten conductas y empaten con los sentimientos

ante una cara alegre, elevaban las comisuras de los labios y entornaban los ojos risueños; ante un semblante triste, fruncían el ceño y hacían pucheros y ante un rostro sorprendido, abrían enormemente los ojos y la boca. Sin duda, ésta es una de las destrezas más impresionantes de los recién nacidos; del tuyo también por supuesto, y cuenta con ella porque dispone de las llamadas «neuronas espejo», unas neuronas descubiertas a finales del siglo pasado que son las responsables no solo de la conducta imitativa, sino también de la capacidad de identificarnos con los sentimientos del otro. Por eso también se las conoce como «neuronas de la empatía». Hasta hace unos años se pensaba que un bebé se ponía a llorar al oír el llanto de otro por mero contagio, pero hoy sabemos que no lo hace por simpatía, sino por empatía, porque de alguna manera siente lo mismo que el otro. «Estas neuronas son imprescindibles para poder entablar relaciones sociales», asegura Arantxa Iturralde. ▶



Mi mamá, mi primer espejo

Es muy importante que te muestres siempre risueña delante de tu hijo, que le des los buenos días entusiasmada, que juegues a copiar con interés y atención los movimientos que hace... De momento, tú eres el espejo en el que se mira casi de continuo y tus expresiones le ayudan a «decidir» cómo se siente. «Por eso debes devolverle siempre una imagen positiva de sí mismo, para que se atreva a repetirla, a hacerla suya, y así se vaya sintiendo feliz y seguro en su nuevo mundo», concluye la psicóloga infantil.

Te imita porque es listo y porque le gustas

Según el psicólogo suizo Jean Piaget, la capacidad de imitación del bebé depende de dos factores: de su desarrollo intelectual y de lo atractivo que al pequeño le resulte el modelo, de manera que cuanto más cercano a él se sienta, más lo emulará. ¡Ahora ya sabes por qué tu hijo es capaz de imitarte! Primero, porque es muy listo (¡mucho!) y segundo, porque no hay nada que le atraiga más que el rostro humano y si ese rostro es el tuyo, que ya conoce y que además se acompaña de una melodiosa voz que también le resulta entrañable y familiar, las ganas de emularse se vuelven irrefrenables.

Momentos mágicos para compartir

Intercambio de sonrisas.

Alrededor de los dos meses de vida, tu bebé te devolverá su primera sonrisa voluntaria. ¡Será un momento inolvidable para ti! Vuelve a sonreírle y verás como él también te sonríe de nuevo. Este «toma y daca» de sonrisas os ayudará a fortalecer aún más el vínculo que os une, sobre todo si lo practicáis varias veces al día.

Primeros diálogos.

Imita sus gorjeos con entusiasmo para animarle a repetirlos y una vez que lo haga, contéstale tú de nuevo. Los dos disfrutaréis enormemente de estas primeras conversaciones. Es importante que le repitas sílabas sueltas («pa-pa», «ma-ma», «te-te», «ne-ne»), que te dirijas a él muy a menudo y que acompañes tus palabras con gestos (dile, por ejemplo, «es hora de comer», mientras te acercas la mano a la boca). Aunque aún no pueda entenderte, te imitará cada vez más, lo que le facilitará el aprendizaje del habla.